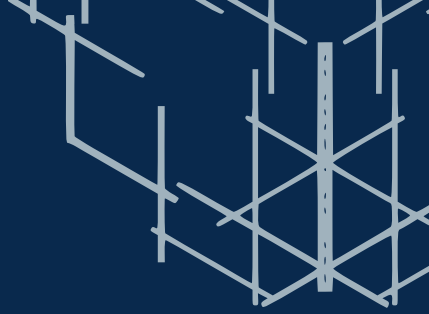




MATÍAS CAVANAGH

Cosas de chabones



Aprendo de a poco
a conversar,
a romper lo dicho,
a mostrarme desnudo
con la voz rota.

POESÍA



Gymbros

Promesa de poder
en el circo de espejos
y poses infladas.
Los miro,
¿quiero ser ellos?
No hay bienestar,
resistir es cargar
hasta quebrarse,
mostrar los dientes
mientras las articulaciones crujen.
Así se fabrica
la fuerza hueca de la hegemonía.

El lindo sonríe

Estética frágil
siempre al borde del quiebre.
Lo cambia por sexo,
por guita
o laburo.
El petiso, el pelado y el gordo
estamos sentados
en la vereda
tomando una cerveza
y no nos importa,
nos reímos.
Resistimos.

Vestuario

Soy el nuevo
y me saco la ropa apurado
mientras el pasillo me mira.
Panzas, pelos
y músculos.
En las duchas
el pene, siempre en la sombra,
arma y vergüenza,
medido y juzgado.
Mi cabeza imagina
una burka invisible.
Nadie se anima a romper el juego.

+35

Las zapatillas nuevas
prometen gloria,
pesan más que la culpa.
Los músculos duelen
por miedo a aflojar.
Respiro corto
y mido los pasos,
no te rompas ahora.
Espero no ser
el peor del partido.
Competir es rezar
por no quedarse atrás.

Debería usar traje

Me equivoqué:

la ropa gastada me señala
como un ladrón de clase
y el saco ajeno no me calza.

El hilo barato aprieta la piel,
marca lo prohibido,
delata lo sensual.

La tela abre el espacio
para que el otro juzgue mi cuerpo.
Las costuras deberían ser abrigo,
no un mapa de control
cosido en la espalda.

Garchar

Hay que coger
con cuerpos
que obedezcan al mandato:
no vale otra cosa.
Ninguno eligió
una mina normal,
lo obligó la circunstancia.
No nos animamos
a la verdad del otro,
ni a la nuestra.
Después de la risa
que llena los huecos,
todos repiten el mismo libreto.

Quebrado

El chiste se pudre
antes de salir,
queda tieso
apestando en la lengua.
Bajo la vista
como un perro que rompió algo.
Rascamos la costra seca
y el olor a mierda cruje.
Los otros son mi espejo,
el reflejo no trae
al macho bueno.
Forzamos una risa:
suena a bisagra oxidada.
El ruido se calla
y quedamos sin guión
parados en el barro.

Misa

Transpirado, pegado a un fernet,
jefe de un ritual
con el poder
del fuego, el hierro caliente y la carne.
Soy el del cuchillo
nadie opina, obedecen.
Me van a aplaudir
aunque queme el pan.
Laburo, fútbol, política, guita.
Brindamos
mientras el fuego se apaga
y seguimos dando cátedra
entre brasas muertas.

Ruge

Vidrio bajo,
brazo afuera
y el viento en la cara.

Motor grande,
agresivo.

Acelero y no pienso
en las deudas,
en la rabia,
ni en el peso de los cambios.

Varones fabriles
jugando al rico
gastando lo que no tenemos
para acelerar un karting a pedal.

Cryptobros

Dólares, dólares, dólares.
Cinco pantallas
y un coach de sonrisa Canva
predican abundancia.
El éxito es tuyo
en tres simples pasos:
follow, pagar, repetir.
Lo bueno depende
de lo gorda
que está la billetera.
Reverencia,
inclino la cabeza.
Oremos.

Eh, amigo

La charla dura
lo que tardás en tomar un trago.
Silencio.

No decimos miedo,
ni culpa, ni ternura.
El que se abre, pierde.
Uno falla primero,
y el otro mira al piso.
El camino del tipo
es de perdones débiles
y olvidos lentos.

Aguante

Me tatuaron gritos:
no seas cagón,
no seas puto,
bancatelá.

Trago saliva
y sigo.
El miedo está anclado al cuerpo.
Este macho aguanta
prefiere pudrirse a quebrarse.

Pareja

Guardamos distancia
porque confundimos honestidad
con debilidad.

Queremos la épica del vínculo
sin atravesar la vergüenza
de decir lo que necesitamos.

Probamos querernos,
pero las emociones
nos quedan grandes,
no sé si estamos rotos
pero seguro estamos mal entrenados:
damos
lo justo y necesario,
apenas hasta el borde.

Hablo hondo

Tropiezo con las palabras.

Cada tanto

hay que descomprimir,

verduguear a alguno

como si eso equilibrara

la profundidad.

Aprendo de a poco

a conversar,

a romper lo dicho,

a mostrarme desnudo

con la voz rota.

Hablar es también

pegar una piña despacio.

Mejillas secas

Tragué vidrio molido
y me raspa la garganta.

Las mejillas secas
como mandato.

Cada llanto guardado
me perfora el pecho,
clavos que se acumulan
hasta que explotan.

El agua
un día cayó,
un incendio líquido
que me quema la cara.

Ternura

Nos cuesta.

Damos una palmada
en el hombro, alto.

Un gesto torcido
más cercano al error
que al abrazo.

Mi viejo me hablaba desde lejos
como si el cariño fuera un mal contagioso.

Crecimos
mostrando piel de gallina
diciendo que era frío.

Quiero que mis hijos vivan
sin tener que simular.

Matías Cavanagh (@matias.cavanagh) nació en Venado Tuerto en 1981. Está casado con Silvana y es papá de dos. Es abogado especializado en contratos y también se dedica a la fabricación de mobiliario infantil. Es un apasionado del basket. Fan del asado y la pesca e hincha de Colegiales.

¡Gracias por leer! Ahora te invitamos a colaborar con un cafecito para que podamos mantener en pie este sitio, o a compartir con alguien a quien también puedan gustarle estos poemas.



Invítame un Cafecito

www.losprimerosfuegos.com

